

Los límites de la idea de Europa

No puedo estar más de acuerdo con la idea con que el Sr. Foix resume, en su artículo “Legado europeo incuestionable”, de este 19 de febrero, la principal contribución de la Unión Europea a la teoría y a la práctica de las organizaciones sociales y políticas: *"La reconciliación europea después de la guerra, su progreso y el Estado de bienestar han sido la aportación más notable de Europa al mundo"*.

Sin poner en duda la importancia extraordinaria de los dos primeros aspectos, me atrevo a señalar al tercero de ellos —la implantación del Estado del Bienestar— como el de mayor trascendencia de cara al futuro por lo que significa de nuevo paradigma en competencia con otros paradigmas existentes en otras regiones del planeta —y en el seno de la propia Europa— en cuanto a la manera de entender la relación entre el individuo y el Estado y la manera de conjugar los derechos y obligaciones de ambos actores en esa relación. Es y seguirá siendo siempre un tema de importancia capital, del que probablemente iremos viendo nuevas variantes en las próximas décadas, cuya naturaleza y el peso específico de cada componente dependerá de lo que hoy, y en los próximos cinco a diez años, acabe por decantarse en el frente de batalla de las ideas que la profunda crisis económica —mundial pero ante todo europea— ha activado desde 2008.

¿Qué está haciendo temblar este puntal, al tiempo que mejor legado, de la idea de Europa? En mi opinión, y respondiendo a la pregunta abierta del Sr. Foix a sus lectores, los límites de esta idea son los mismos que los límites del propio 'proyecto Europa': **el ego nacional**. El Estado del Bienestar, o es capaz de llegar a ser auténtica y solidariamente 'europeo' o no será. El Estado de Bienestar no podrá consolidarse si se sigue considerando como suma de los 'Estados del Bienestar' de cada uno de los países miembros del club europeo. Esa suma es pura aritmética que no refleja las tensiones soterradas entre aquellos países que han logrado un nivel más elevado de desarrollo y bienestar y aquéllos que no, ni los choques de intereses entre países, que se resuelven lógicamente en beneficio del más fuerte. Los mecanismos de solidaridad interna de que dispone la Unión Europea no se pueden negar ni menospreciar pero se han ido mercantilizando cada vez más, se han supeditado a determinados intereses sectoriales e, inevitablemente, se han evidenciado como mecanismos insuficientes para corregir los desequilibrios entre países, antes y durante la crisis. Piénsese, por ejemplo, en el papel del sector bancario durante la parte más dura de la crisis, y medítese en la forma en que se decidió

proteger intereses privados de bancos alemanes privados frente al riesgo de impago de Grecia, de cuyas consecuencias se seguirá retroalimentando durante tiempo una crisis europea resuelta parcialmente —si no en falso—, para inquietud futura del conjunto de los ciudadanos europeos.

Me permito la impudicia de autocitarme para compartir algunas de las reflexiones en torno a Europa, que integré en mi ensayo *Por la Vía de la Regeneración*¹:

1.- *“El proyecto europeo sigue siendo extremadamente frágil y ha estado plagado de tics más que preocupantes en términos de principios éticos y de igualdad de trato en la forma de afrontar entre sus estados miembros la reciente crisis bancaria y financiera —una crisis de ganadores y perdedores, que nadie lo olvide— o, si miramos más atrás, en la definición de una política industrial común capaz de evitar la sangría de deslocalizaciones de empresas hacia nuevas regiones ‘low cost’, o de una política social coherente que permita salvaguardar esos valores que han hecho de Europa un referente en el mundo sin que pierda su atractivo inversor, o de una política inmigratoria consensuada y consistente con el desafío simultáneo del envejecimiento de su población o, cómo no, en la manera de afrontar la integración de las minorías étnicas, por citar algunos ejemplos. La Europa de las regiones lo ha sido más de dichos que de hechos, más de estética que de ética”.*

2.- *“Sigo creyendo que Europa es el único futuro que nos podemos permitir, pese a la enorme decepción que estos cinco años de crisis han dejado en mis expectativas sobre el proyecto europeísta. Nunca como ahora los intereses nacionales han estado tan por encima del interés por hacer valer una sola voz para enfrentarse a los mercados durante esta etapa de calculado acoso al euro y, en particular, a algunos países de la zona, entre los cuales el nuestro. Europa ha mostrado cándidamente sus miserias y ha consentido penalidades económicas a parte de sus ciudadanos —la mayoría de ellos concentrados en los países del sur del continente, como bien sabemos— por encima de lo admisible”.*

Tengo, Sr. Foix, la impresión de que no es tanto un tema de derechas o de izquierdas, o de debilidad de la socialdemocracia y triunfo de unas tesis más liberales o neoliberales, lo que está dirimiendo el ser o no ser del Estado de Bienestar europeo, sino más bien un pleito pendiente de resolver entre los

¹ Francisco J. Lozano, [*Por la Vía de la Regeneración*](#), Editorial Círculo Rojo, 2014.

muchos que dicen creer en Europa mientras se atrincheran fuertemente en sus Estados-Nación y los pocos que —como los padres fundadores— siguen alimentando la esperanza de borrar fronteras, aunar fuerzas e intereses y defender que el Bienestar Común es el único bienestar que nos hará fuertes a los europeos frente al mundo, desde una sola Europa federal. Sí, federal. Con perdón.

Francisco J. Lozano

19.02.2015